

MERCADOS DEL MUNDO

Mercados de Ámsterdam que respiran bohemia y libertad

• Texto y fotos: José Luis Murcia

Los mercados de Lindengracht y Noordermarkt son dos ejemplos de los muchos que pueblan Ámsterdam entre los diferentes días de la semana. Ambos ubicados en el barrio de Jordaan, cuna del obrerismo hace años y hoy barrio de artistas e intelectuales, presentan una oferta tan atractiva como variada en un ambiente festivo donde se respiran bohemia y libertad.

Y es que Ámsterdam, en su conjunto, es una ciudad abierta, extrovertida, tolerante, cívica, serena, intimista y, sobre todo, libre. Y es en esos adjetivos donde la tradición mercantil, de una población que vive del comercio desde hace siglos, se hace patente con la expansión de mercados callejeros, algunos de los cuales datan de hace siglos.

El nombre del barrio de Joordan parece que proviene del vocablo francés jardín. De hecho, buena parte de las calles y canales que la circundan tienen nombre de árboles y flores, aunque también es cierto que podría venir del río Jordán sobre el que se extiende el canal Prinsengracht (Canal del Príncipe). Sea como fuere, el



barrio, que cuenta también con algunos habitantes de origen judío, habitual en casi toda la capital holandesa, posee una presencia importante de patios interiores o hofjes, a los que se asoman varias casas construidas a sus alrededores. Estos espacios fueron construidos y financiados por las personas más adineradas del área para ofrecer un espacio recreativo y seguro a las mujeres mayores.

En los años 70, los de la decadencia del barrio, la mayor parte de los patios se encontraban muy deteriorados y algunos en estado lamentable. La renovación, que ha rayado la revolución en algunos casos, ha permitido no solo la recuperación de las viviendas colindantes a los hofjes, que se convirtieron en las viviendas de artistas, estudiantes y, en algunos casos, de personas mayores apegadas a esta forma de vivir, sino también de los propios patios, que, en ciertas ocasiones, acogen en verano conciertos y espectáculos al aire libre.

Y es que el Jordaan es todo un espectáculo con sus antiguas casas de obreros, sus pequeñas tiendas vintage, sus galerías de arte, sus cafés y sus callejuelas donde perderse sin rumbo. Además de los museos

Het Schip, el Houseboat, el Tulip o el Pianola, cerca de allí se encuentran la iglesia de Westerkerk (Iglesia del Oeste) y la famosísima Casa de Ana Frank. Aunque el símbolo del barrio, por antonomasia, es la iglesia protestante de Noorderkerk, proyectada a principios del siglo XVII, en la que se organizan magníficos conciertos de música clásica; así como el grupo escultórico realizado en honor de Johnny Jordaan, un popular músico melódico de mediados del siglo XX.

Pero, sin duda, su vecino más popular fue Rembrandt, que vivió, tras dejar su casa del barrio judío en 1655, en el Rozengracht (Canal de las Rosas), y pintó desde su estudio en el Bloemgracht (Canal de las Flores) y fue enterrado en la iglesia de Westerkerk, construida precisamente en el siglo XVII y tiene el honor de ser la más grande de todo el país con un campanario de 85 metros de altura desde donde se divisa una magnífica panorámica de la ciudad.

LA ESENCIA DE LA CIUDAD

Pese a lo que pueda parecer, Ámsterdam no ofrece solo canales, fiestas desenfadadas y coffee shops, sino que, con esa tradición comercial secular que portan los habitantes de los Países Bajos, los mercadillos son esencia imprescindible de la ciudad.

Y es en este paisaje donde los mercadillos semanales de Jordaan (Noordermarkt y Lindengrachtmarkt, además del Werstermarkt) dan vida, mucha vida, a este populoso barrio. Cada sábado por la mañana, tomando como referencia la iglesia de Noorderkerk, en Noorderkerkstraat y en la plaza de Noordermarkt, se puede disfrutar de un mercadillo gourmet excepcional con la comida como principal protagonista. La mayor atracción son los puestos de frutas y verdura, sobre todo de producción ecológica. La plaza data de 1616 cuando se conocía como Plaza del Príncipe hasta que cambió su nombre por el actual como consecuencia del protagonismo de la iglesia. Los lunes, el mercadillo funciona como un rastro con productos de segunda mano con ropa, discos, bisutería y antigüedades, pero es los sábados cuando adquiere grandeza con su oferta alimentaria de primerísimo nivel y su denominación como el Mercado de los Productores Agropecuarios.

Junto a él, los sábados a partir de las 9 de la mañana comienza el bullicio del Mercado de Lindengracht, probablemente el mejor mercado de alimentos de la capital holandesa, con una escultura de bronce en el medio que representa al escritor y peda-

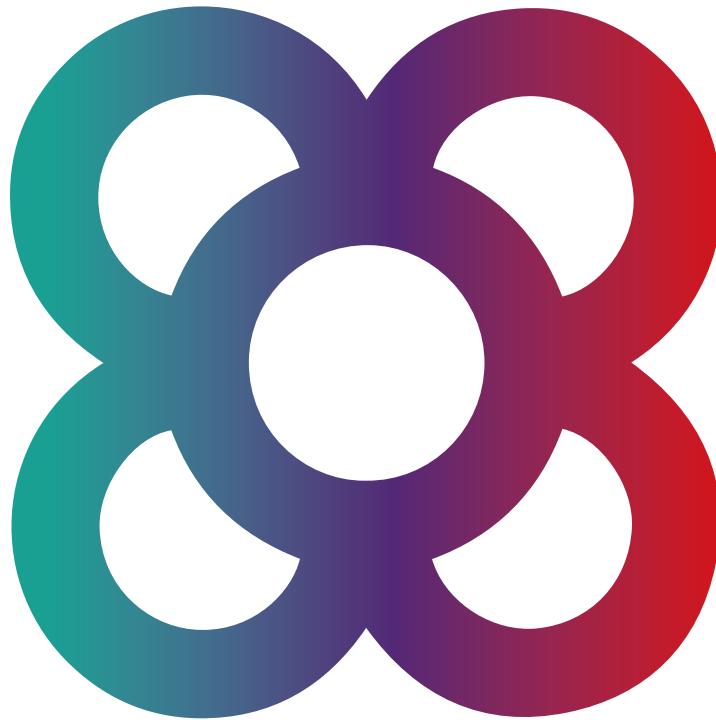


BNEW

BARCELONA NEW ECONOMY WEEK

5-8
2021
OCTUBRE

CONECTAR, IMPULSAR, TRANSFORMAR



10 EVENTOS CONECTADOS

REAL ESTATE. LOGISTICS. DIGITAL INDUSTRY
ECOMMERCE. ECONOMIC ZONES. MOBILITY
TALENT. SUSTAINABILITY. SCIENCE. CITY

Regístrate gratis antes del 6 de septiembre



bnewbarcelona.com

Organizado por:



BGlobal Sponsor:



BAir Sponsor:



BEarth Sponsor:



BNature Sponsor:



BCommunication Sponsor:



BVenue Partners:



CASA SEAT



Los embutidos y quesos conforman también una de las ofertas más interesantes, sobre todo de jamones y salchichones, muchos de ellos con especias o setas en su elaboración; pastas y arroces y quesos de todo tipo donde abundan, como es lógico, los de vaca, pero sin olvidar los de cabra o oveja, tan minoritarios como exóticos y atractivos en el país

gogo Theo Thijssen. A partir de ahí comienza una sucesión de 232 puestos que datan de 1895 y se expande con mayor abundancia a partir de 1922. Lindengracht (Canal del Tilo) se llama así por las dos enormes hileras de tilos presentes en el medio de su calle más ancha. Es un mercado bullicioso, alegre, divertido e ideal para adquirir pescado fresco, frutas, verduras, embutidos, flores y dulces. Su ambiente popular de antaño ha derivado hacia una clientela más selecta y elegante donde se dejan ver algunas celebridades del país como actores, cantantes, intelectuales...que aprovechan para lucir palmito y consumir bocadillos de jamón, zumos naturales o gofres. O llevar flores a casa.

Calamares, pulpo, salmón, gambas, langostinos, mejillones de Zelanda... los pescados del mar del Norte se dejan sentir en la oferta de los pescaderos, uno de los mayores atractivos de este mercadillo en el que abundan también las ofertas de pescado fileteado de caballa o arenque, los pescados de acuicultura con doradas y lubinas a la cabeza, y los arenques y anguilas ahumados, tan codiciados por los consumidores de este país.

Los embutidos y quesos conforman también una de las ofertas más interesantes, sobre todo de jamones y salchichones, muchos de ellos con especias o setas en su elaboración; pastas y arroces y quesos de todo tipo donde abundan, como es lógico, los de vaca, pero sin olvidar los de cabra o oveja, tan minoritarios como exóticos y atractivos en el país.

Los puestos de flores y plantas ornamentales son muy apreciados en una ciudad en la que es costumbre generalizada regalar este tipo de presente en cualquier visita a familiares o amigos; a ellos se unen los de frutas y verduras más variadas con bandejas de frambuesas, arándanos, grosellas rojas y negras, moras y fresitas salvajes... muy demandadas por los consumidores holandeses.



Los puestos de gofres, bocadillos, zumos de frutas naturales, setas muy diversas...Y finalmente ofertas de complementos del hogar como delantales, manteles, trapos de cocina y utensilios para cocinar. Una oferta que les chifla a buena parte de los clientes del mercadillo. Y todo ello en un barrio que atesora el homomonument, un monumento dedicado a todos aquellos que han sido sujetos a persecuciones como consecuencia de su orientación sexual. El monumento, inaugurado en 1987, tiene forma de tres grandes triángulos rosas realizados en granito, colocados junto al suelo y formando los vértices de un triángulo mayor que se ubica en la orilla del Canal Keizergracht (Canal del Emperador), junto a la Iglesia de Westerkerk. Una muestra más de los aires de libertad de la capital holandesa. ■